

15 de agosto de 2004

## Alerta entre los hosteleros ante el imparable descenso de turistas extranjeros

**La recuperación del turismo en los países balcánicos y árabes recrudece la guerra de precios entre los operadores y 'se lleva' a alemanes, ingleses y rusos**

ANTONIO BOTÍAS/MURCIA

Agosto engañó. Las temperaturas asfixiantes de sus primeros días, los accesos a las playas y a los restaurantes colapsados y las costas abarrotadas hasta la bandera azul, hicieron pensar a muchos que la crisis en el sector turístico español era pasajera. Pero, al contrario que miles de turistas, la recesión vino hace meses. Y para quedarse.

Tanto la asociación de empresas del sector, Exceltur, la patronal hotelera Cehat y la asociación de murciana hosteleros, Hostetur, coinciden en señalar el preocupante descenso en la llegada de turistas extranjeros y la creciente competencia de otros destinos del Mediterráneo. Ya hablan abiertamente de recesión y crisis en plena temporada estival. No se la inventan. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es/daco/daco42/ocuphotel/eoh0604.pdf>), la estancia media en Murcia ha caído desde 3,75 a 2,81 desde 1999.

Aunque los hosteleros confiaban en alcanzar el 90% de la ocupación para recuperar lo perdido en el mes de julio, dos semanas después señalan que las previsiones no se han cumplido. «No se alcanzará el 90% -explica Antonio Guillén, de Hostetur-. Y las reservas van muy lentas, más de lo que esperábamos». Y más, también, de lo que anunció el consejero de Turismo, José Pablo Ruiz Abellán, al asegurar hace unos días que los alojamientos turísticos de la Región preveían «una ocupación media del 94% de sus plazas para las vacaciones de agosto».

Las causas de este revés son, en su mayoría, económicas. En primer lugar, la gran oferta de camas que, en opinión de Guillén, «no sería tal si las previsiones de crecimiento se hubieran cumplido, si el mercado internacional se hubiera mantenido igual. Así, creció la demanda, creció el número de plazas y luego descendió la demanda». Sobre todo, de turistas de Alemania, cuya crisis económica arrastró a toda Europa. Entretanto, se ha producido un cambio en los hábitos de los turistas, quienes antes permanecían en la Región durante periodos prolongados -15 días como mínimo- y ahora acortan y reparten sus vacaciones a lo largo el año.

Para Guillén, una tercera causa son los efectos de la entrada del euro, «que ha incrementado los precios más que los salarios y provocado una pérdida de poder adquisitivo en las familias». Por ello, el descenso de entrada de turistas en España fue en junio, según el Instituto Nacional de Estadística, de un 3,2% en relación con el mismo mes del año pasado. El sector, si en los próximos días no experimenta un repunte, cerrará la temporada estival con un ligero retroceso.